

PRESENTACIÓN

Durante mucho tiempo, algunos han creído que el problema de la percepción del espíritu por sí mismo, y el de su relación con la doctrina del conocimiento y con la fundamentación de la metafísica, había surgido con la modernidad. Descartes sería el descubridor de la autoconciencia como principio fundamental de toda verdad y certeza. Kant habría sido el primero en establecer el carácter original y fundamental de la aperccepción del yo respecto al conocimiento de objetos, y, por tanto, del mismo entendimiento. Sin embargo, la actual bibliografía medieval ha probado que la temática está ya presente no sólo en San Agustín, como raíz y base de su metafísica del espíritu, y en Santo Tomás, tal como puso de relieve Juan de Santo Tomás en el siglo XVII, y Francisco Canals, en nuestros días, en su «Sobre la esencia del conocimiento» sino también en otros muchos autores medievales.

La Revista Española de Filosofía Medieval, en este número del año 2001, ha querido contribuir al estudio de este tema también hegemónico en el pensamiento medieval. La intención no ha sido ofrecer un abanico completo de autores y temas que guardan relación directa con la inteligibilidad del propio yo. Por lo demás, imposible en un sólo volumen de una revista. Se ha querido sólo presentar algunos estudios, que además de su valor intrínseco en el plano histórico y doctrinal, tienen importancia, porque son una sucinta muestra de la investigación actual en este difícil y novedoso campo de la filosofía medieval.

Todos ellos coinciden en una conclusión, explícita o implícita: en esta cuestión, como en otras, los pensadores medievales intentaron sintetizar y armonizar el legado recibido. En su obra «La imagen del mundo», dedicada a la literatura medieval y renacentista, Clive Staples Lewis, recuerda que «Los medievales eran libresco. En verdad, creían en los libros a pies juntillas. Les costaba mucho creer que algo que un antiguo autor hubiese dicho fuera pura y simplemente falso. Y heredaron una colección de libros muy heterogénea: judíos, paganos, platónicos, aristotélicos, estoicos, cristianos primitivos, patrísticos. O —según una clasificación diferente— crónicas, poemas épicos, sermones, visiones, tratados filosóficos, sátiras». En los muchos estudios medievales dedicados a la presencia íntima del espíritu se advierte el carácter claro, asimilador y conciliador del espíritu medieval.

Nota también Lewis que, como «evidentemente, sus auctors se contradicen», y además «se tiene también una gran renuencia a dejar de creer rotundamente cualquier cosa que figure en un libro, se dan una necesidad urgente y al mismo tiempo una magnífica oportunidad para clasificar y ordenar. Hay que armonizar todas las contradicciones aparentes. Hay que construir un modelo que lo abarque todo sin conflicto y la única forma de conseguirlo será la de volverlo intrincado, la de procurar una unidad mediante una gran multiplicidad, perfectamente ordenada». Crean así una síntesis que es «algo más clásico que gótico. Existe

armonía entre sus partes constitutivas, por ricas que éstas sean. Vemos cómo se engarzan unas con otras: en concordancia; no en una igualdad horizontal, sino en una escala jerárquica». Se encuentra así una gradación en los temas de la metafísica del conocimiento y la autoperencia y posesión de sí mismo ocupa siempre la base de la escala. Merece, por tanto, y es de esperar que prosiga, su estudio.

Eudaldo Forment